

Ángel Cordovilla

Dios creador

Colección Emaús 146
Centre de Pastoral Litúrgica

Director de la colección Emaús: Josep Lligadas

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Fotografía de la cubierta: «Polyommatus bellargus» (Niña celeste) de Eio Ramon

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona
Tel. (+34) 933 022 235
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2017

ISBN: 978-84-9165-050-8

Depósito legal: B 21917-2017

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

SUMARIO



Introducción.....	7
Creo en Dios Padre creador.....	11
La regla de la fe.....	12
La lucha contra el dualismo gnóstico.....	16
Creación de la nada.....	18
El testimonio bíblico.....	23
El relato de los orígenes (Génesis 1-3).....	25
Un Dios que ni se cansa ni se fatiga.....	26
La creación del ser humano.....	28
Dios crea para establecer una alianza.....	32
La alabanza al Dios creador (El libro de los Salmos).....	36
Yahvé el Dios único, Salvador y Creador de todo (Isaías 40-55).....	39
Todo ha sido creado por él, en él y para él:	
la creación en Cristo.....	41
El primado de Cristo sobre la creación.....	41
En el principio existía la Palabra.....	44
La creación: obra conjunta del Padre, Hijo y Espíritu Santo.....	49
La creación es obra del Padre.....	53
La acción mediadora del Hijo.....	56
La finalización del Espíritu.....	58

El Dios creador y providente.....	61
Providencia.....	64
Milagro.....	67
Oración de petición.....	70
La cuestión irresoluble del mal.....	74
Creación y resurrección.....	78

INTRODUCCIÓN

Los cristianos confesamos que «creemos en un solo Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra». *Esta es la expresión que utilizamos para confesar la fe en el Dios creador en el Símbolo Niceno-constantinopolitano desde la segunda mitad del siglo IV.* No se trata de una afirmación de naturaleza científica, ni siquiera filosófica o metafísica, sino de naturaleza teologal. En este sentido, cuando el cristianismo confiesa la fe en el Dios creador no se aferra tanto a una determinada afirmación sobre la naturaleza del mundo, sino que es más bien una afirmación sobre Dios. La fe en el Dios creador expresa una forma de entender la relación del hombre con Dios. Este se reconoce como criatura, es decir, como un ser contingente y finito que no tiene en él la fuente y el fundamento último de su existencia, sino en un ser personal que lo trasciende, porque está más allá de él, pero a la vez, lo funda. A esta realidad los cristianos la llamamos Dios, más explícitamente, Dios Padre creador. La fe en el Dios creador, al no ser una afirmación de orden filosófico y metafísico, ni menos aún proceder del orden científico, no tiene por qué entrar en disputa o contradicción con los avances científicos que nos ayudan a comprender el origen del universo según los modelos evolucionistas vigentes o los que vengan en el futuro.

Se trata de una confesión de fe, es decir, del reconocimiento del poder y de la soberanía de Dios.

Las expresiones que contienen la fe en el Dios creador tienen su origen en las reglas de fe nacidas en torno al siglo II que serán la base posterior de los Símbolos de fe que desde el siglo IV mantienen su vigencia hasta hoy. Esto no significa que la afirmación de fe en Dios creador haya sido un invento o una creación de la teología cristiana en el siglo II. En realidad, aquí no se hace sino recoger el testimonio bíblico, que desde las primeras páginas del libro del Génesis hasta las últimas del Apocalipsis no deja de afirmar que Dios es todopoderoso, el Alfa y la Omega, principio y fin de toda la realidad. Ahora bien, ¿cómo podemos hoy, en un contexto marcado por la mentalidad científica-técnica, decir con verdad y con sentido que Dios es creador? Es decir, que él no es solo quien da origen a toda la realidad, sino que establece con la creación una relación propia y específica, sosteniéndola y guiándola a su destino último y definitivo. La fe en Dios creador se abre a una fe en el Dios trinitario. Desde el inicio de la teología cristiana ha habido una conciencia de que a pesar de que la obra de la creación era atribuida a la persona del Padre, es, en realidad, una obra conjunta de toda la Trinidad. Así, mientras que el Padre es considerado el origen y la fuente de toda la realidad, como causa original, el Hijo es el mediador que da la forma a la creación sosteniéndola y dándole su consistencia y el Espíritu es quien conduce esa creación a su destino definitivo en la comunión divina. El poder creador de Dios no termina en la acción creadora situada en el

origen del mundo, sino que se extiende a su acción providente para llevar a buen fin la obra comenzada.

Con esto ya tenemos el esquema de nuestra exposición. En primer lugar, nos referiremos al contexto y al sentido en el que nació en los siglos II y III la fe en Dios creador de una forma explícita y dogmática (Reglas de fe - Símbolo). En segundo lugar, expondremos el testimonio bíblico de esta fe en la creación en su doble perspectiva del Antiguo (Génesis - Salmos - Isaías) y el Nuevo Testamento (Pablo - Juan). En tercer lugar, profundizaremos en la identidad del Dios creador desde la singular y explícita fe trinitaria, que puede ayudarnos a comprender hoy, en un contexto monista-emergentista, nacido de la cosmovisión científica de la realidad, la fe en el Dios creador, que no solo está en el origen dando el ser, sino en el proceso continuo del camino de la creación, sosteniéndola como fundamento abisal, y como fin *último*, llevándola y conduciéndola hacia la plenitud consumada. Esta última perspectiva nos abre a la consideración de que la acción creadora de Dios o la revelación del Dios creador no se refiere solamente al momento inicial del origen del mundo, sino a la relación constante que Dios instaura con la criatura y el mundo creado, y viceversa. La teología habla de esta realidad desde la noción de providencia, siendo la cuestión del sufrimiento un problema que parecería poner en duda el poder creador de Dios. La posibilidad para la teología cristiana del milagro y la oración de petición son la expresión de que la acción de Dios en el mundo no puede ser remitida exclusivamente al instante creador, sino a la creación continua y consumada.